

#3

TEXTOS
DE LA
ACADEMIA

Texto de
Roberto Fiesco

QUETA LAVAT, PERFECTA SEGUNDA



tv.unam

Alejandro González Iñárritu • Alonso Díaz de la Vega
Jonathan Hernández • Julieta Egurrola
Jorge Ayala Blanco • Eugenio Caballero • Edna Campos
Miguel Ángel Marín • Nahuel Pérez Biscayart
Leonardo Padura • Miguel Littin • Barbet Schroeder
Gregory Nava • Axel Muñoz • Fernando Mino
Issa López • Emilio Portes • Guillermo del Toro

CINEMA 201



PRIMERA TEMPORADA



Míralos dónde y cuándo quieras en todos tus dispositivos desde nuestra plataforma: tv.unam.mx


culturaUNAM



Retrato de Cutberto Pérez Huerta. Archivo Mil Nubes - Foto.

QUETA LAVAT,
PERFECTA SEGUNDA

*Perfeta
segunda*

D. R. © 2018, Roberto Fiesco Trejo

D. R. © 2018, Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas. A.C.

Diseño

Taller de Alejandro Magallanes †

Giancarlo Taverna

Colección: Textos de la Academia No. 3

Edición de 1,000 ejemplares

Impreso en México

Investigación hemerográfica

Oswaldo Mejía

Revisión de la edición

Elisa Lozano

Arturo Magaña

Gabriel Negrete

Colecciones fotográficas

Queta Lavat, Pedro Barrios, IMCINE, FilMOTECA de la UNAM y Mil Nubes – Foto

Escaneo y corrección de imágenes

Luis Arredondo

Roberto Fiesco

QUETA LAVAT, PERFECTA SEGUNDA



LAVAT ENRIQUETA
QUETA Nació en México, D. F.—Se inició en el cine en 1945.—Actriz.—Algunas de las películas en que ha trabajado: "CARITA DE CIELO" "LA MUJER DEL OTRO", "MATRIMONIO SINTETICO" "COMISARIO EN TURNO" "TUYA PARA SIEMPRE" "AL CAER LA TARDE", "PARA QUE LA CUÑA APRIETE"

*A María del Carmen Trejo,
mi mamá, que aún disfruta del teatro.*

N/I. Con Fernando Luján en *La gaitita*, 1971. Archivo Mil Nubes - Foto.



Con el fin de promover la investigación, la preservación y la difusión de la cinematografía, así como la promoción de la historia del cine mexicano, la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas continúa con la serie **Textos de la Academia** con la intención de fomentar el diálogo entre películas y cineastas de diversas generaciones.

Este tercer número está dedicado a la actriz Queta Lavat, quien este año recibe el Ariel de oro por su destacada trayectoria en la cinematografía nacional. Esta publicación se ha nutrido principalmente de su testimonio.

Agradecemos la valiosa colaboración de diversas colecciones fotográficas que han cedido generosamente sus materiales para esta publicación y el apoyo invaluable de TV UNAM.

La Academia Mexicana de Artes
y Ciencias Cinematográficas

Retrato de Armando Carrillo Ruiz. Archivo Mil Nubes - Foto.



QUETA LAVAT, PERFECTA SEGUNDA



1. Toco a la puerta y una bella mujer adulta me recibe en su departamento enclavado en un exclusivo fraccionamiento al sur de la ciudad. Es la propia Queta Lavat quien me abre y me invita a pasar, viste ropa de cama y trata de fingir tranquilidad ante mi visita, aunque es obvio que no me esperaba. Olvidó nuestra cita, lo cual es curioso en una mujer con una memoria prodigiosa que puede citar completos los elencos de las películas en las que participó. Se excusa por no estar arreglada y maquillada. No necesita hacerlo. Su hermoso rostro es la evolución natural de uno que, de tantas veces visto en las pantallas, se ha convertido en el de una persona familiar. Acudir a su casa es como visitar a una tía, quien, con la bata guinda se sienta en la amplia sala rodeada de cuadros de Chucho Reyes Ferreira, Germán Gedovius y Martha Chapa. No parece el hogar de una actriz, o por lo menos no de las actrices que conozco. Acaso su carrera sólo se hace evidente cuando uno voltea a la pared del comedor y en hermosas fotografías impresas en blanco y negro se puede ver a una jovencísima Queta Lavat al lado de actores como los hermanos Soler, Sara García, Silvia Derbez, Jorge Negrete, Luis Beristain, Fernando Casanova y tantos otros rostros familiares de las películas que pasan diario por la tele.

Queta se sienta un momento y de inmediato se levanta para preparar café, me incomoda causar molestias y trato de ayudarla, a lo cual se niega. Regresa pronto con una elegante charola con todo el servicio, que incluye hasta galletas. Comenzamos a platicar y nuestra charla es interrumpida por constantes llamadas, citas para entrevistas, el cambio

de su teléfono celular por un modelo más reciente (“Me encanta la tecnología, me encanta comunicarme con mis bisnietos por Facetime”), fechas para su obra de teatro, etc. El teléfono no deja de sonar como si se tratara del de una joven estrella veinteañera; Orgullosa me muestra un catálogo de zapatos donde aparece como modelo (“Me vieron en un comercial y dijeron: queremos a esa abuelita”), y el número de marzo de la revista *Quién*, recién salido, donde aparece como una de *Las treinta y un mujeres que amamos*, y para el cual su hijo Pablo, periodista deportivo, escribió un emotivo texto que pondera sus calidades culinarias, pero sobre todo su importancia como madre, abuela y bisabuela amorosa. Sí, amorosa es. Mucho. Uno siente tal confianza con ella, que dan ganas de confesarle las alegrías más profundas y hasta los pecados más recónditos. Así de franca y así de amorosa es su mirada.

Comenzamos viendo una pequeña carpeta que preparé con fotografías de algunas películas donde ella actuó, que arranca con los retratos que le hizo Cutberto Pérez Huerta en su estudio de las Lomas de Chapultepec, donde puede verse a una Queta sonriente, juguetona, con una pelota de playa y hasta con un muñeco vestido de payaso (“El estudio estaba en Reforma, –frente a la gasolinera–, y era un buen pretexto para echar novio porque las Lomas de entonces era una colonia remota y más bien deshabitada”).

En el mismo álbum hay imágenes de su despedida de soltera en casa de María Elena Marqués –aunque ella insiste que es en casa de Fela Fábregas–, a donde se dieron cita sus amigas, las actrices Emilia Guiú, Silvia Pinal, Bárbara Gil, Sara Montes e Irma Torres, y otras figuras del cine que ella identifica rápidamente como: Berta Chiu, Elda Loza y Olga Ruiseco –maquillistas y peinadoras con innumerables créditos en el cine mexicano–, quienes la acompañaron en la víspera de su boda con Armando Carrillo asistente de fotografía de don Alex Phillips, en la señorial iglesia de San Juan Bautista en Coyoacán. “Esta foto nunca la había visto... de esta tengo otra versión... me tiene que hacer unas copias.” –me dice. Todos los retratados fueron con ella lindas personas, gente divina, encantadora, ¡uf, qué tiempos aquellos!

Los recuerdos son dispersos, el pasado más remoto se vincula de inmediato con su última telenovela, *El hotel de los secretos*, con su obra en cartelera, *Conversaciones con mamá*; y con el teléfono que no para de sonar, De pronto, algunas memorias de infancia aparecen: sus inicios en el mundo artístico estudiando baile en la Academia Shirley, de la calle de Puebla, en la Roma, donde tuvo como compañeras a Silvia Derbez, Blanca Estela Pavón y la Marqués, cuando todas eran chiquillas y se entretenían aprendiendo toda clase de bailes: tap,

flamenco, hawaiano, y participaban en los tés danzantes del Ciro's, entonces el cabaret de más postín en toda la ciudad.

Recuerda a su padre, quien le ayudaba a hacer los vestuarios con papel *crêpé*, y menciona su voz, profunda y bien timbrada, que heredó a sus hermanos Jorge y José; el primero, brillante actor con el *comeback* más memorable del cine mexicano de este siglo como protagonista de la exitosa película *El estudiante* (Roberto Girault, 2008); y el segundo, gran locutor y uno de los actores más reconocidos en el mundo del doblaje, por ser nada menos que la voz en español de Robert De Niro, Al Pacino y Harrison Ford, y el narrador del *animé* *Dragon Ball*. José murió el pasado quince de mayo, mientras estas líneas terminan de escribirse.

2. — **A** María Elena Marqués yo la consideraba mi prima, porque mi mamá y María, su mamá, se conocían del pueblo de Mixcoac y desde jovencitas fueron muy amigas, y María Elena y yo igual. Nos separamos un poquito porque después de la Academia Shirley a ella le dieron un premio en el concurso de los aficionados en la XEW porque cantaba muy bonito. ¡El premio era una película con Jorge Negrete!, *Así se quiere en Jalisco* (Fernando de Fuentes, 1942), la primera película en color en México. María Elena y yo nos dejamos de ver, y por casualidad un día me la encuentro nuevamente y me dice:

- ¡Ah, no, ahora no te me escapas, te voy a meter al cine!
- No, ¡cómo crees, María Elena! ¡Qué miedo, yo no...! —le contesté.
- ¡Ándale, cuidado y no vienes! Nos van a hacer los uniformes, va a ser una película preciosa con Gustavo Rojo...
- ¡Ay, qué bonito!

Y pues sí, me empecé a entusiasmar y ahí voy. Se trataba de *Las colegialas*, que fue una experiencia muy bonita porque en la película éramos puras chicas que comenzábamos. Sin embargo, yo estaba enamorada de todas las primeras actrices, me fascinaba verlas. Decía dentro de mí: “¡Ojalá yo llegue a trabajar así como estas viejitas!” Estaban Mimí Derba, Aurora Walker, Eugenia “La Negra” Galindo, Fanny Schiller, estaba también don Joaquín Coss y el director era Miguel M. Delgado.

Me daba mucho temor, me gustaba todo el asunto, pero me daba miedo y me escondía de la cámara y María Elena me jalaba y me decía: “¡aquí te quedas!” Así, poco a poquito me fui acostumbrando a la cámara, a todo el personal. Todo era nuevo para mí, pero muy bonito, ir descubriendo poco a poco cómo se hacían las cosas, cómo se iluminaba y que la cámara filmaba... se imprime, se ensaya, todas esas indicaciones.

Por ahí andaba Carmelita González que empezaba y era también la primera película de Marga López¹, que ahí hizo un papel muy chiquito, pero ya venía divorciada de Carlos Amador y con dos hijos. O sea, me llevaba unos añitos, yo en ese entonces tenía quince, María Elena como dos más que yo. María Elena me recomendaba y por eso hice muchas películas con ella, la quise mucho, ella me presentó a mi marido, fue mi madrina de lazo en la boda, teníamos muchos motivos de amor, hasta que llegó un momento que me dijo:

- Bueno, yo ya te puse en la puerta, ahora tú sabes si entras o te quedas afuera.

¡No, pues ya me había gustado mucho el asunto!, y así de extra fui conociendo, aparte de muchas personas, pues el medio, el rodaje, todo eso que era muy interesante. Y a partir de ahí empecé a hacer papeles.

3. **V**oy a la Filmoteca de la UNAM a buscar fotos de Queta. Me sorprende precisamente una de *Las colegialas*, donde en medio de una trifulca, María Elena Marqués ahorca a una compañera, mientras las otras colegialas del título –bastante crecitas– tratan de separarlas. Una cabecita se vislumbra al fondo, son los finos rasgos de Queta, quien tímida se asoma a contemplar la pelea de sus compañeras.

Me topo con otra más, se trata de una foto publicitaria que la muestra como parte del elenco de las *Siete mujeres* (1953) que dan título a la película de Juan Bustillo Oro, protagonizada por la estrella argentina Amelia Bence, como la abnegada madre de esta película con elenco exclusivamente femenino y realizada en apenas tres semanas por

¹ En realidad, se trata de su segunda película, un par de meses atrás del inicio de *Las colegialas*, Marga López había aparecido como mesera en una secuencia de *El hijo desobediente* (Humberto Gómez Landero, 1945), el debut estelar de Germán Valdés “Tin Tan”.

urgencia de su productor, Salvador Elizondo, que tenía bajo contrato a la diva bonaerense. La timidez de Queta no existe más. De hecho, está en primer plano. Sin embargo, resulta curioso como las otras seis retratadas miran frontalmente a cámara, mientras Queta, sentada en el piso, es la única que posa frente a la cámara del fotógrafo Francisco Urbina en un desafiante tres cuartos.

Amelia Bence, que era la estrella –creo que solamente hizo dos películas en México–, era una señora argentina muy propia, muy elegante y muy amable. Esta película la produjo, o algo tenía que ver, Abel Salazar, porque él me contrató y me pagó muy bien, ¡uy, me pagó como nunca! Eso fue muy bonito.

A los pocos días voy al mercado de chácharas ubicado en avenida Cuauhtémoc, y hurgando entre un montón de fotografías, la encuentro en un *still* de *La panchita* (Emilio Gómez Muriel, 1948), observando devota a Abel Salazar –su futuro buen pagador–, que lanza una apasionada arenga a un grupo de viejitos. Y otro más, donde es secundada por un selecto grupo de argentinos: Luis Aldás, Rosario Granados, Jorge “El Che” Reyes, la cubana Dalia Íñiguez, y los mexicanos Óscar Pulido y Silvia Pinal, morena estrellita en ciernes. Se trata de una foto de *Escuela para casadas* (1949), una comedia de Miguel Zacarías que buscaba cuestionar el matriarcado y el modelo familiar impuesto por el *american way of life*.

Don Miguel –que no le daba la mano a nadie porque quien sabe qué microbios creía que se le pegaban– me quería mucho. Y durante el rodaje de esa película, llega y me dice:

- Su personaje es una millonaria excéntrica, pero quiero que sea boba, boba, boba.
- Sí, don Miguel, como no.

Mi mamá me acompañaba al llamado, como siempre en esa temporada. Entonces comienza ya la escena y mi mamá se me acerca y me dice bajito:

- ¿Qué te pasa?
- Tranquila, ahorita voy, es que así quiere el director.
- ¡Qué susto me diste! Yo creí que te había pasado algo

y por eso estabas hablando así de raro, ¡tan tonta!

- Pues así quiere el director que la haga: ¡una tonta, tonta!

Acaso no sea gratuito encontrar a Queta Lavat tan seguido en las fotografías que conforman la historia del cine mexicano, –recordando que tiene más de cien películas en su haber–, y que el rango interpretativo de sus personajes va desde la muchacha cursi a la casada a punto del divorcio –acto imposible–; o de la joven avergonzada de sus padres en *Acá las tortas* (Juan Bustillo Oro, 1951), hasta la cabaretera fumadora de un par de cintas de Juan Orol (*Perdición de mujeres y Hombres sin alma*, 1950), todos sus personajes permiten vislumbrar el arquetipo de la joven de clase media con la que el cine la identificaba en su momento, dejando atrás estereotipos exitosos que van desde la vampiresa devora hombres hasta la ternura a toda prueba de madres abnegadas que encontraron en Sara García a su mayor exponente. Queta Lavat no se convierte en un estereotipo fácil de consumir, sino que navega en un espectro amplísimo que la dibuja y desdibuja cada vez para darle forma a una carrera de amplias variantes y posibilidades expresivas. Ella es una actriz que transforma y se transforma virtuosamente para navegar en una amplia filmografía con la solvencia de quien siempre sorprende con su eficiente sencillez.

4. Yo estaba de novia de un muchacho de la Escuela Bancaria y Comercial, y cuando le dije que me iba a hacer *Las colegialas*, dijo: ¿Qué?, ¡¿La que algún día va a ser mi esposa en ese ambiente de perdidas?! ¡No, para nada! ¡Ahí nos vemos! Y se fue. María Elena me decía:

- ¿Qué caso le haces? Te voy a presentar a un muchacho guapísimo, trabajador, honrado, soltero...

Después de *Las colegialas* nos fuimos a Acapulco para hacer *La perla* (1945). María Elena me invitó. A mí me tocó bailar porque a la hora que dijeron que quién, yo me ofrecí; y estoy hasta adelante porque al profesor que puso la coreografía le gustó mucho como lo hacía.

Ahí era también una de las mujeres que corrían en la playa, una en inglés, y otra en español, porque se hicieron las dos versiones. Aquella era la primera película en coproducción con la RKO de Hollywood.

Estuvimos en Acapulco más de un mes y fui muy feliz porque María Elena me cumplió y me presentó a Arman-

do; él estaba de asistente de sonido del ingeniero Nicolás de la Rosa y nos hicimos novios. Pero después me dijo:

- Nos vamos a tardar más en casarnos porque me voy a pasar a cámara que es lo que me gusta.

Quería seguir el ejemplo de su padre, Domingo “El General” Carrillo, que siempre fue ayudante de Gabriel Figueroa, y ocho años duró nuestro noviazgo.

“El Indio” no me quería nada porque yo era güera y le tenía miedo porque era un hombre muy majadero, muy feo. Era terrible, él quería que me cortaran y que me regresaran a México. Aparte andaba enojadísimo porque le chocaba que Armando lo viera con “la mirada azul”.

- ¡No me veas con esa mirada azul, güero! –le gritaba porque mi marido era güero de ojo azul y el otro con su complejo de indio.

Ahí tenía a todas las mujeres que trabajaban con él: Columba Domínguez –que también estaba de extra– e Irma Torres “La Canchola”, todas, sentadas en adoración a su alrededor y yo no iba a hacer eso. Así que en *La perla* me quedé a fuerza, porque María Elena le decía al Indio:

¡Cortas a mi prima y yo me voy con ella a México!

Y no le quedó más remedio.

5. El teatro 11 de julio, ubicado en Doctor Vertiz, se inauguró en 1960 con la obra *Crimen pluscuamperfecto*, una popular comedieta española que parodiaba la famosa película hitchcockiana *Con M de muerte* (1954). El estreno marcó el tono de los sucesivos montajes estrenados en esta sala: vodeviles y comedias ligeras, que, desde entonces, se alternan con las asambleas de sus propietarios, los trabajadores del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana; hoy identificados con el partido Morena.

Es sábado, y la gente se acerca desde las cinco a comprar boletos para *Conversaciones con mamá*, que tiene como elenco a Jesús Ochoa y Queta Lavat. Al mediodía de ese siete de abril, Ochoa, recio actor sonoreense, fue nombrado el nuevo secretario de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). El sindicato fundado en los años treinta, tuvo su primer gran cisma en la huelga comandada por Jorge Negrete y Gabriel Figueroa en 1946, misma que los llevó a fundar el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica, otrora poderoso rector de la industria fílmica nacional. Las pugnas internas

Foto: Carlos Tinoco
Con Polo Ortín y José Luis Aguirre "Trosky",
en *Santa Clara*, 1959. Colección Queta Lavat.





N/I. Con Luis Beristain en *Casa de vecindad*, 1950.
Archivo IMCINE.





FVSA
138

de la ANDA en los últimos años no han parado de proporcionar jugosos dimes y diretes a la prensa del espectáculo.

En medio de una de las elecciones más controvertidas en la historia del sindicato –debido a las demandas que desde hace meses han realizado diversos actores agremiados que acusan a las sucesivas administraciones de actos de corrupción–, Jesús Ochoa y la planilla morada (“pura gente honrada” era su *slogan*), ganaron casi todas las secretarías, tras un escrutinio de tres horas que se transmitió en *streaming* por primera vez, manteniéndonos a todos en vilo.

La platea está a la mitad de público, tal vez porque la Semana Santa acaba de pasar, lo cual no impide la afluencia de parejas adultas, gente de la tercera edad y contados jóvenes. La función comienza. Asistimos al drama entre una madre y su hijo, Queta y Jesús, Mamá y Jaime; ella, que ha logrado sobrellevar sola una vida de independencia a pesar de su avanzada edad, recibe esporádicas visitas de su vástago, siempre atribulado por el trabajo, la familia, las aspiraciones insatisfechas. La suya es una relación tensa, plena de ingratitudes filiales, pero no exenta de humor y sobre todo de dignidad ante la vejez. La obra conmueve, acaso sea por el descubrimiento de esa sencilla sabiduría que sólo una madre es capaz de expresar ante la inminencia de la muerte.

Al final de la función, con el público aplaudiendo de pie, Ochoa pide silencio para decir:

- ¡Un aplauso para la próxima ganadora del Ariel de oro de la cinematografía mexicana!

El respetable lo sigue y todos aplaudimos con más fervor que antes. Queta se la revira al actor, y exclama:

- ¡Felicidades a Jesús Ochoa, nuevo secretario de la Asociación Nacional de Actores!

Para ambos es un día de triunfo y lo celebran sobre el escenario, dando función y al terminar ésta, antes que empiece la siguiente representación, partiendo un pastel de chocolate que comparten con los miembros de la compañía, encabezados por Rubén Lara, el productor y los técnicos del teatro.

Nuestra necesidad de cambio se acrecienta en los años electorales como éste. Por eso el triunfo de Ochoa y su planilla en la ANDA parece significar una esperanza de sanear no sólo un sindicato depauperado y saqueado –uno que Queta (credencial 980 como socia honoraria) vio nacer hace más de setenta años con los más altos ideales, justo cuando comenzaba su carrera–, sino un país.

6.

Estaba enamorada de Jorge Negrete, porque, ¡qué películas tan bellas hizo! Ya cuando lo traté, me enamoré más de él –en el buen sentido–, porque era muy lindo amigo, un

hombre muy culto, preparado, cantante de ópera, de una rancia familia de Guanajuato, de una familia muy bien.

Cuando estábamos filmando *Un gallo en corral ajeno* (Julián Soler, 1951), él me bautizó como “Arañita”, porque yo siempre estaba con mi tejido y a él le llamaba la atención que estuviera yo tejiendo. Me decía:

- ¿Cómo es posible que una niña como usted esté tejiendo, Arañita? ¡No! Tejen mis abuelas, mis tías allá en Guanajuato, ¿pero usted?

La primera película que hice con don Jorge fue *Camino de Sacramento* (Chano Urueta, 1945), y ahí era yo *extrita*. Él venía, hacía un asalto y ahí tenía un dialoguito. Él trabajaba con mi marido y se hicieron muy amigos y le dijo:

- Mira, mi novia anda haciendo papelitos. Te la recomiendo.
- Sí, mándamela. –le dijo Jorge.

Y por eso empecé en esas películas, pero estaba recién entradita, muy apretadita. Ahí empecé ya a despertar a los papeles. Entonces me metí al sindicato de *extritas*, con Manuel de Anda, el mismo señor que llevaba a los extras en *Las colegialas*. Él me invitó porque era como un delegado de extras. Ya empecé a trabajar y no paraba ni un día. Por ejemplo, trabajé en *El pasajero diez mil* (Miguel Morayta, 1946); en *El socio* (Roberto Gavaldón, 1945), con Hugo del Carril, un señor guapísimo que cantaba precioso. Recuerdo que nos hablaban y nos decían:

- Tiene llamado mañana. Váyase muy bien vestida, a tal hora en los estudios, o tiene llamado de *soirée* muy bien vestida.

Y nosotras llevábamos el vestido, a menos que fuera película de época. Ya poco a poco empecé a hacer papelitos, hasta que vino *Carita de cielo* (José Díaz Morales, 1946), que fue el debut de Ninón Sevilla; yo hacía ahí una medio antagonica con María Elena Marqués y ahí me pintaron el pelo de güera platino.

A veces me llamaban porque le caía muy bien a don Jorge. La que no me quería nada era doña Gloria Marín, ¡por celos! Estábamos haciendo una película cuando me iban a coronar reina de la Carrera Panamericana de 1952 e invité a don Jorge y llegó al hotel Regis, donde era la coronación, y ella se quedó abajo, en el coche. Todas esas deferencias de Jorge hacia mí le caían muy mal a ella. En *Un Gallo...* tuve unas escenas lindísimas con él, como la del beso que me dio muchísima pena, pero ni modo. Me gustó.

Yo lo sentía amigo, platicábamos, ya que se puso de novio de María Félix lo iba yo a visitar a la ANDA y me contaba que era una maravilla esa mujer:

- Mire, doña Queta, estoy de lo más tranquilo ahí en mi biblioteca cuando llega esta mujer en camión, con el pelo suelto y siento que se me apareció la virgen María, ¡qué cosa tan más bella! Entra y me cuenta un chiste y me hace reír.

Es que era muy oportuna y muy simpática, pero cuando quería era muy grosera, muy cortante; pero con él, bueno, era un dulce.

Estábamos filmando y él no se llevaba con María desde *El peñón de las ánimas* (Miguel Zacarías, 1942), y entonces me dice:

- Va a llegar la pesada esa de la Félix y como secretario general de la ANDA la tengo que recibir y homenajear, así que vamos a hacer un coctel en el Capri, ¿quiere ir?
- Sí, sí, don Jorge.

Y sí fui, estuvo muy bonito porque estaban los Calavera, desde luego, y había pocos actores. Ellos se saludaron muy corteses. De pronto María se voltea y le dice a Negrete: ¡A ver, cánteme! Entonces, Jorge agarró la guitarra y le empezó a cantar *Ella* (aquella de “Me cansé de rogarle...”), y la señora embobada y Jorge embobado. Ahí se flecharon. De ahí nació el romance. ¡Uy, a mí me dio un gusto! Sobre todo, porque ya no estaba con la Gloria.

Fui a su boda, todas íbamos de rebozo, él estaba vestido de charro y María estaba divina de Adelita, de blanco. La boda fue acabando la filmación de *Dos tipos de cuidado* (Ismael Rodríguez, 1952), en Catipoato, que está atrás de la ex hacienda de Tlalpan. La casa existe todavía, pero el jardín lo fraccionaron e hicieron ahí diecisiete casas, en una de ellas vive mi hijo Enrique. Pero aquella casa era tan divina... me acuerdo que entré a ver la alberca y estaba toda llena de estatuas bellísimas. Eso sí desapareció.

Ya cuando él se puso muy malito estaba en la clínica de Tonalá con Insurgentes y yo lo iba a visitar, y me decía:

- ¡Ay, es que estoy desesperado, Arañita! No me dejan comer, ¡no me dan nada! ¡Extraño el chile!

A la siguiente vez fui y le llevé una latita de chiles con un abridor. Ya se iba a morir, de ahí se lo llevaron a Los Ángeles y allá murió. Pero estaba fascinado con María, él la quiso horrores. Estaba feliz con ella a su lado.

“El día que usted vuelva lo voy a esperar como muñeca”
7. —me dijo la primera vez que nos vimos. Y lo cumplió. Nuestra nueva cita no se le olvidó. Todo lo contrario. Me recibe perfectamente peinada, maquillada y enjoyada,

con una preciosa blusa azul marino con estampados de cachemir en blanco. Revisamos sus álbumes de fotografías y recortes de prensa mientras tomamos café y comemos almendras enchiladas. La noche anterior, la Agrupación de Periodistas Teatrales le entregó un premio especial a ella y a Jesús por *Conversaciones con mamá*, donde aprovechó para hacer público su agradecimiento al actor por haberla invitado, o más bien por haberle insistido tanto, después que ella ya había decidido no hacer teatro. En su discurso aprovechó para decir:

- Les agradezco mucho su premio, porque tengo colección de tazas, de cucharas y de premios.

Dos arreglos florales llegan durante ese lapso para felicitarla, uno de ellos la conmueve particularmente por la dedicatoria: “Queta querida, sigue y seguirá siendo un enorme placer trabajar con una gran actriz que nos ha dejado impactados a todos con su gran trabajo. El placer es mutuo y deseo que sigas brillando como hasta ahora y que sigas siendo un gran ser humano llena de profesionalismo. Te quiere mucho, Rubén Lara.”

Sus hijos le llaman para saber cómo está (“Me hablan todos los días, todo el día”). Sin querer, me toca escuchar cuando habla con Teresa, que vive en Guadalajara y con Armando, director del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano, que acaba de regresar de un viaje. Cuando cuelga con él le dice a la muchacha de servicio:

- ¡Apaga la veladora, ya llegó!

Porque siempre le pone veladoras a sus hijos cuando vuelan.

Entre los álbumes que vemos ese día está el que le hicieron en Guadalajara con motivo del premio Forjadores de la Industria, otorgado por el Canal 44, de la Universidad de Guadalajara; otro —más personal—, donde hay fotos y dedicatorias alusivas a la celebración de su cumpleaños ochenta, rodeada de hijos, nietos, amigos de la farándula, como la actriz Luz María Aguilar o Maxine Woodside, “la reina de la radio”, y sus hermanos, entre los que destaca su añorado Jorge Lavat, fallecido en 2011.

Hay por ahí fotos de cuando fue reina de la III Carrera Panamericana, creada por el gobierno para atraer turismo e inversiones, y para promover la carretera panamericana que iba de Ciudad Juárez hasta El Ocotil, en Chiapas, y que ese año acabó convertida en el escaparate de marcas como Ferrari y Mercedes Benz, que aprovecharon el evento para presentar lo último en autos deportivos europeos.

Otro álbum concentra las fotos de su paso por el teatro, desde su debut al lado de Jorge Mistral en el teatro Arbeu, donde Queta interpretó a la mora Azofaifa en el astracán *La venganza de don Mendo*, de Muñoz Seca; pasando por *Hotel Paradiso*, en el teatro Sullivan; o *Ring... ring... llama el amor*, estrenado en el entonces Teatro del Bosque (hoy Julio Castillo), uno de los primeros musicales importados montados a todo lujo; hasta *Los derechos de la mujer*, del comediógrafo Alfonso Paso, encabezado por la pareja formada por Enrique Rambal y Lucy Gallardo, con quienes realizó numerosos vodeviles en el teatro del Músico.

A Rambal lo conocí haciendo *Retorno a la juventud* (Juan Bustillo Oro, 1953), y me daba mucha pena estar con él; tal vez me imponía porque no lo conocía. Luego trabajamos mucho en teatro y nos hicimos muy amigos. Con él a veces era yo la mala o la buena; la hermana, la prima o la novia, pero nunca, muy pocas veces, el estelar. Y Rambal siempre me decía: es que tú eres la perfecta segunda. Para mí esa frase no era un insulto porque a mí me encanta trabajar, desempeñar mis papeles como dios me dio a entender porque yo no tengo ninguna técnica, la verdad todo ha sido espontáneo, sin escuela ni nada, porque no había. Estaba la escuela de Seki Sano, pero era para personas así, muy raras. María Douglas salió de ahí para hacer en el teatro, *Un tranvía llamado deseo* (1948), pero hacían cosas muy extrañas y yo siempre he sido una persona muy sencilla, muy normal.

Como pionera de la televisión, otro álbum da cuenta de sus inicios en las telenovelas en vivo que se grababan en los estudios ubicados el edificio de la Lotería Nacional, y luego en Televisión. Allí compartió pantalla con María Teresa Rivas, Carlos Navarro, Rafael Banquells, Miguel Manzano, etcétera, todos los grandes nombres del teatro que luego pasaron a la tele. Recuerda con especial cariño los teleteatros con Manolo Fábregas: la *Telecomedia semanal* (“Se ensayaban durante la semana y el domingo eran en vivo”). Mantiene su exclusividad vitalicia en Televisa, gracias a que Emilio “El Tigre” Azcárraga alguna vez dijo:

- ¡A mis viejitos no me los tocan!

Y a ella, como a otro puñado de actores, nadie los ha tocado, a pesar de la crisis que hoy vive la televisora.

8.

Yo no soñaba con ser estrella, yo soñaba con ser actriz y llegar a trabajar como las viejitas. Ese era mi sueño dorado, aunque fuera primero una actriz de papelitos. Ya que empecé a hacer papeles me gustó muchísimo y empecé a visitar productores. Fue así como hice tanto cine.

Ahí donde estaba el Cine Chapultepec, sobre paseo de la Reforma, estaban las oficinas de Producciones Grovas, “los amos de la taquilla”, Mier y Brooks, Bustillo Oro, Zacarías, Fernando de Fuentes, todos esos que eran los reyes de entonces. Yo los visitaba. Cuando no estaba trabajando me arreglaba, me ponía mona y me iba a las oficinas. Les decía:

- Señor, sé que va usted a empezar película...
- Sí, sí, te tengo un papelito.
- Ándele pues.
- Te voy a llevar en la película.
- ¡Qué bueno! Sí, señor.

Y algunas veces los que no me conocían me llamaban y así.

No pensaba en llegar a ser una estrella fulgurante. No sé por qué siempre tuve más sueños de actriz que de estrella. Hay películas donde ni siquiera me ponían crédito porque yo nunca lo exigía. Después ya fui aprendiendo un poquito. A mí lo que me importaba era trabajar. Hay muchas que dicen: cuéstemelo que me cueste o tenga que hacer lo que tenga que hacer yo llego a estrella. Yo no soy así. También vi estrellitas fugaces, de esas que hacían una película y ya no volvían. En cambio, yo era muy feliz con mis papeles, me sentía muy halagada de que me llamaran; me sentía muy agradecida. Esa era mi forma de ambicionar.

9.

Cuando llegamos al álbum dedicado al cine, una fotografía me llama la atención porque no se parece en nada a la imagen recatada de todas las demás. También es de Pérez Huerta, quien recortó un círculo al centro de la imagen para simular una luna o tal vez el seguidor de un teatro y, con ello, enmarcar a la actriz. Queta está vestida con un calzón de tiro alto bordado, con una gasa que tiene las aplicaciones justas para que pese y un *crop top* con mangas también bordado, que deja ver la piel de su torso. Los zapatos son

de pulsera y tienen tacón alto y angosto, lo cual estiliza su figura y aumenta la sensualidad de su cuerpo lanzado hacia delante, mientras su rostro sonríe provocativo... ¡es una rumbera!

Se trata de una foto publicitaria para un proyecto del director Rafael E. Portas, famoso sobre todo por haber publicado la *Enciclopedia Cinematográfica Mexicana 1897-1955*, el primer libro sistematizado de historia del cine mexicano. Queta trabajó con él en un par de películas, *-Al caer la tarde (1948) y Para que la cuña apriete (1950)-*, y se hicieron muy amigos, al grado de volverse compadres tras el bautizo de Armando, el primer hijo de la actriz.

Don Rafael Portas me quería lanzar de rumbera con ese vestido, enseñando la barriga y luego ya no se hizo nada. Ese iba a ser mi lanzamiento estelar. No se pudo. No era mi destino.

En nuestra charla, Queta va relatando, casi al pasar, que si tal actriz era novia –más bien amante– de tal o cual, refiriéndose normalmente a productores, banqueros, estrellas cinematográficas y hasta presidentes de la República, como si esas relaciones hubieran sido capitales para triunfar, para volverse estrella. Ella no.

Nunca tuve padrino, gracias a dios. Lo único que a mí siempre me recomendó fue mi trabajo.

En los tiempos de *Dos tipos de cuidado*, había una actriz que era novia de Miguel Alemán papá, del presidente. Él le regaló un rancho enorme en Chihuahua. Yo me iba a casar pronto y ella lloraba y me decía:

- Yo no me voy a poder casar de blanco, nunca tendré una boda como tú.
- ¡Bueno, pero tú tienes un rancho, muchacha!

Dos tipos de cuidado (1952) es la comedia ranchera por excelencia y marca la reunión de los dos máximos ídolos de un país: Jorge Negrete y Pedro Infante, Jorge Bueno y Pedro Malo, de acuerdo con la ficción, representando en esta película “el apogeo del cine de actor.”² teniendo como artífice del encuentro, y de la película, a un director excepcional: Ismael Rodríguez.

² Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano*, México, Ediciones Era, 1968, p. 81.

Yo nunca había trabajado con don Ismael, aunque trabajé de extra en *Los tres García* (1946). Ahí me veo con un vestido negro precioso que era de mi hermana. Me lo prestó para ir a trabajar y fue de las primeritas cosas que hice.

A *Dos tipos de cuidado*, llegué por amistad mía con Miguel Alemán, hijo, a quien conocía desde chico. Él fundó la revista *Voz* y después la compañía Cinematográfica Tele voz, con la que produjo esta película. Él fue quien convenció a Pedro, a Ismael y a don Jorge para que entraran juntos a hacerla. Yo estuve feliz, todos los actores eran magníficos. Doña Mimí Derba era lindísima, Carlos Orellana no se diga, igual que José Elías Moreno, que hacía de mi papá.

Trabajamos en una casa en Tlalpan para la escena del baile, donde me toca detener a Jorge cuando se van a pelear tras la famosa escena de las coplas; y en la iglesia de San Jacinto, ahí en San Jerónimo, donde hicimos la salida de la misa.

A Pedro ya lo conocía, porque andaba enamorado a Irma Dorantes cuando hicimos *Menores de edad* (Miguel M. Delgado, 1950). Él iba a visitarla al set y ella apenas tenía trece años, pero desde ahí se la pescó. Yo le decía:

- ¡Órale, ya llegó tu padrinito! –y ella se ponía toda colorada.

Al cabo de los años cuando me la encontraba con Irmitta, su niña, no podía evitar comentarle:

- ¡Qué bonito bolo te dejó Pedro, tu padrinito! –y ya nomás se reía.

Por esa película en muchas partes me gritan todavía: ¡Genoveva, Veva, Veva! Y yo digo:

- ¿A quién le hablan?
- ¡A usted! Usted es la Veva.

¡Ay qué divino el público, de veras! Nunca pensé que iban a pasar sesenta años de esa película y que siguiera vigente. Y la exhiben y la exhiben y la exhiben. Hace poco alguien me dijo que en la Semana Santa de este año el más alto *rating* había sido *Dos tipos de cuidado*.

10. Desde los tiempos de la actriz Blanca Guerra como presidenta de la Academia, se instituyó un coctel para que los nominados –que esta vez ascienden a ciento cincuenta– pudieran convivir entre sí y con la prensa previo

a la toma de una fotografía con todo el conjunto de personas que aspiran al premio Ariel en la próxima ceremonia. Sólo dos tienen el galardón seguro: el cinefotógrafo Toni Kuhn y Queta Lavat. Este año el encuentro se realiza en los estudios Churubusco, al pie de la magnificente estatua del Ariel, obra del escultor Ignacio Asúnsolo, que alguna vez decorara el Paseo de la Reforma, y que, tras las ampliaciones de la avenida, vino a dar al corazón de los estudios en los años setenta.

Casi cien personas permanecen unos minutos posando, mientras los fotógrafos de prensa hacen lo propio frente a ellos. La verdadera foto, la oficial pues, la toma Federico Pasquetto desde uno de los balcones del edificio Luis Buñuel, objetivo al que todos voltean elevando su mirada al cielo. En primera fila, al mero centro, Queta Lavat, vestida sobriamente de negro, encabeza al contingente. Esta tarde, ella se encuentra en los estudios que vio nacer en 1945 (“Yo me bajaba de mi camión en Tlalpan, cuando andaba de *extrita*, y caminaba mucho porque la entrada estaba hasta el fondo de Atletas”).

Hoy es una actriz en el primer plano. Es la sobreviviente de una época que no existe más. Sabe que el Ariel de oro es el reconocimiento no a un solo personaje representado una y otra vez a lo largo de su vida, sino a una carrera ininterrumpida de más de setenta años de vigencia y de centenares de papeles representados.

Cuando me acerco a saludarla después de la foto, me toma las manos y dice:

- Estoy feliz, muy feliz.

Y yo le creo.

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2018



Foto: Eduardo Guerrero
Con Jorge Negrete y Andrés Soler, en *Un gallo en corral ajeno*, 1951.
Archivo Mil Nubes - Foto.

N/I. Con Agustín Isunza y Lupe Inclán,
en *Las tandas del Principal*, 1949. Archivo Pedro Barrios.





Foto: Leonardo Jiménez
Con José María Linares Rivas y Armando Calvo,
en *La mujer del otro*, 1948. Archivo MII Nubes - Foto.





FILMOGRAFÍA

- 1945 *Las colegialas* (D: Miguel M. Delgado)
El socio (D: Roberto Gavaldón)
Camino de Sacramento (D: Chano Urueta)
La perla (D: Emilio Fernández)
- 1946 *El pasajero diez mil* (D: Miguel Morayta)
La noche y tú (D: Chano Urueta)
Se acabaron las mujeres (D: Ramón Peón)
Me persigue una mujer (D: Fernando Soler)
Los tres García (D: Ismael Rodríguez)
Carita de cielo (D: José Díaz Morales)
- 1947 *Ángel o demonio* (D: Víctor Urruchúa)
Otoño y primavera (D: Adolfo Fernández Bustamante)
Matrimonio sintético (D: Julián Soler)
La novia del mar (D: Gilberto Martínez Solares)
- 1948 *La mujer del otro* (D: Miguel Morayta)
Conozco a los dos (D: Gilberto Martínez Solares)
Tuya para siempre (D: Gilberto Martínez Solares)
El mago (D: Miguel M. Delgado)
Tres hombres malos (D: Fernando Méndez)
Comisario en turno (D: Raúl de Anda)
¡Arriba el norte! (D: Emilio Gómez Muriel)
Al caer la tarde (D: Rafael E. Portas)
La Panchita (D: Emilio Gómez Muriel)
- 1949 *Soy charro de levita* (D: Gilberto Martínez Solares)
Escuela para casadas (D: Miguel Zacarías)
Las tandas del Principal (D: Juan Bustillo Oro) –
Nominada al Ariel como mejor actriz de cuadro, 1950
Lluvia roja (D: René Cardona)
Yo quiero ser mala (D: René Cardona)
La dama del alba (D: Emilio Gómez Muriel)
Piña madura (D: Miguel Zacarías)
Nuestras vidas (D: Ramón Peón)
- 1950 *Si me viera don Porfirio/El rancho de la discordia*
(D: Fernando Cortés)
Azahares para tu boda (D: Julián Soler)
El hombre sin rostro (D: Juan Bustillo Oro)
Tierra baja (D: Miguel Zacarías)
Médico de guardia (D: Adolfo Fernández Bustamante)
Para que la cuña apriete (D: Rafael E. Portas)

- Menores de edad* (D: Miguel M. Delgado)
Entre abogados te veas (D: Adolfo Fernández Bustamante)
Casa de vecindad (D: Juan Bustillo Oro)
Perdición de mujeres (D: Juan Orol)
Hombres sin alma (D: Juan Orol)
Vivillo desde chiquillo (D: Emilio Gómez Muriel)
- 1951 *Un gallo en corral ajeno* (D: Julián Soler)
Acá las tortas (Los hijos de los ricos) (D: Juan Bustillo Oro)
Chucho el remendado (D: Gilberto Martínez Solares)
El derecho de nacer (D: Zacarías Gómez Urquiza)
- 1952 *Se le fue la mano* (D: Julián Soler)
El jugador (D: Vicente Oroná)
Dos tipos de cuidado (D: Ismael Rodríguez)
Tal para cual (D: Rogelio A. González)
Canción de cuna (D: Fernando de Fuentes)
- 1953 *Retorno a la juventud* (D: Juan Bustillo Oro)
Reportaje (D: Emilio Fernández)
Siete mujeres (D: Juan Bustillo Oro)
La ladrona (D: Emilio Gómez Muriel)
El valor de vivir (D: Tito Davison)
- 1955 *Primavera en el corazón* (D: Roberto Rodríguez)
- 1956 *Los hijos de Rancho Grande* (D: Juan Bustillo Oro)
- 1959 *Santa Claus* (D: René Cardona)
El proceso de las señoritas Vivanco (D: Mauricio de la Serna)
- 1960 *Las memorias de mi general* (D: Mauricio de la Serna)
- 1966 *Estrategia matrimonio/Cómo casarse con un millonario*
(D: Alberto Gout)
Don Juan 67 (D: Carlos Velo)
- 1967 *No se mande, profe* (D: Alfredo B. Crevenna)
María Isabel (D: Federico Curiel)
- 1968 *El aviso inoportuno* (D: Rafael Baledón)
- 1969 *Modisto de señoras* (D: René Cardona, Jr.)
La mujer de oro (D: René Cardona, Jr.)
Cruz de amor (D: Federico Curiel)
La hermana Trinquete (D: René Cardona, Jr.)
- 1970 *Ya somos hombres* (D: Gilberto Gazcón)
El ídolo (D: Alfredo B. Crevenna)
Me he de comer esa tuna (D: Alfredo Zacarías)
El deseo en otoño (D: Carlos Enrique Taboada)
El arte de engañar (D: Carlos Enrique Taboada)
- 1971 *Yesenia* (D: Alfredo B. Crevenna)
Peluquero de señoras (D: René Cardona, Jr.)

- La gatita* (D: Raúl de Anda, Jr.)
Acapulco 12-22 (D: Aldo Monti)
- 1972 *El festín de la loba* (D: Francisco del Villar)
Crónica de un amor (D: Toni Sbert)
¡Quiero vivir mi vida! (D: Raúl de Anda, Jr.)
San Simón de los Magueyes (D: Alejandro Galindo)
La recogida (D: Rogelio A. González)
- 1973 *Los perros de dios* (D: Francisco del Villar)
La trenza (D: Sergio Véjar)
- 1974 *Duro pero seguro* (D: Fernando Cortés)
- 1977 *Las noches de Paloma* (D: Alberto Isaac)
La hora del jaguar (D: Alfredo B. Crevenna)
Carita de primavera (D: Federico Curiel)
Sor Tequila (D: Rogelio A. González)
- 1978 *El perdón de la hija de nadie* (D: Tito Novaro)
- 1979 *Los reyes del palenque* (D: Miguel M. Delgado)
- 1980 *Lagunilla, mi barrio* (D: Raúl Araiza)
- 1981 *La jorobada/Si yo volviera a nacer* (D: Tito Novaro)
- 1982 *Aborto: canto a la vida* (D: José Luis Urquieta)
- 1983 *Terror en los barrios* (D: Julio Aldama)
- 1984 *Hermelinda linda* (D: Julio Aldama)
Los hijos del diablo (D: Julio Aldama)
El monje loco (D: Julio Aldama)
- 1985 *Más vale pájaro en mano* (D: Jesús Fragoso Montoya)
El secuestro de un policía/El secuestro de Camarena
(D: Alfredo B. Crevenna)
- 1986 *5 nacos asaltan Las Vegas* (D: Alfredo B. Crevenna)
- 1987 *La bruja de la vecindad* (D: Damián Acosta Esparza)
- 1988 *A gozar, a gozar, que el mundo se va a acabar*
(D: Miguel M. Delgado)
Central camionera (D: Miguel M. Delgado)
- 1989 *Un corazón para dos* (D: Sergio Véjar)
- 1993 *Amargo destino* (D: Roberto Guinar)
La pura (D: Miguel Rico)
- 2000 *Religión, la fuerza de la costumbre* (D: Paco del Toro)
- 2004 *Pata de gallo* (D: Celso García)

Agradecimientos

Gabriela Álvarez, Rafael Aviña, Héctor Calvillo, Armando Casas, Arturo Castelán, Georgina Cobos, Ernesto Contreras, Marcela Encinas, Guadalupe Ferrer, Javier García “El Chocolate”, Lucía Guzmán, Julián Hernández, José Miguel Lino, Dora Moreno, Gabriel Negrete, Elisa Lozano, Arturo Magaña, Dora Moreno, Iliana Reyes, Antonia Rojas, Tzutzumatzin Soto y a todos los miembros activos de la AMACC por apoyar este proyecto.

Bibliografía

- Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano*, México, Ediciones Era, 1968.
- Juan Bustillo Oro, *Vida cinematográfica*, México, Cineteca Nacional, 1984.
- Armando Carrillo Lavat, *Queta Lavat*, México, edición de autor, 2018.
- Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano* (tomos 3 al 18), México, Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco, CONACULTA, IMCINE, 1993-1997.
- Emilio García Riera y Eduardo de la Vega Alfaro, *Historia de la producción cinematográfica mexicana 1977-1982* (tres tomos), México, Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco, CONACULTA, IMCINE, Universidad Veracruzana, Cineteca Nacional, 2005-2016.
- Armando de María y Campos, *Veintiún años de crónica teatral en México*, volumen II, México, INBA, CITRU, IPN, 1999.
- Mario Gallina, *De Gardel a Norma Aleandro, Diccionario sobre figuras del cine argentino en el exterior*, Argentina, Ediciones Corregidor, 1999.
- Marga López y Marisol Vázquez Ramos, *Yo, Marga*, México, Grupo Olimpia Editores, 2005.
- Antonio Magaña Esquivel, *Los teatros en la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974.
- María Elena Marqués, *Mis recuerdos. Memoria del pasado en el presente*, México, edición de autor, 1995.
- Rafael E. Portas y Ricardo Rangel, *Enciclopedia Cinematográfica Mexicana 1897 - 1955*, México, Publicaciones Cinematográficas, 1957.

Foto: Francisco Urbina
Con Annabelle Cufiérrez, Alma Rosa Aguirre, Amelia Benice,
Prudencia Grifell, Conchita Gentil Arcos y Bárbara
Cil, en *Siete mujeres*, 1953. Archivo MII Nubes - Foto.





N/I. Con Luis Aldás, Rosario Granados, Óscar Pulido, Jorge "Che" Reyes,
Silvia Pinal y Dalia Íñiguez, en *Escuela para casados*, 1949.
Archivo Mil Nubes - Foto.







Retrato de Armando Carrillo Ruiz. Archivo Mil Nubes - Foto.

Roberto Fiesco

**QUETA LAVAT,
PERFECTA SEGUNDA**

se editó e imprimió en junio de 2018,
en los talleres de Grupo KE Unicornio, SA de CV, en
la calle de Trigo 48, Colonia Granjas Esmeralda,
Delegación Iztapalapa, C.P. 09090, CDMX.



tv·unam

PRIMERA TEMPORADA



Maravillas y Curiosidades

de la filmoteca de la UNAM

Títulos de la serie

- El vuelo glorioso de Barberán y Collar
- El insólito caso de Gabriel García Moreno
- *El grito* y otros materiales ocultos del 68
- La mirada del cine ante los sismos
- Las carpetas de Fernando Fernández
- Cine porno de los años 30
- *Memorias de un mexicano*
- *Avándaro*
- La restauración de *Redes*
- La trilogía de Fernando de Fuentes sobre la Revolución mexicana
- El doble final de *Los olvidados*

Míralos dónde y cuándo quieras en todos tus dispositivos desde nuestra plataforma: tv.unam.mx





tv·unam



SER
MUJER
EN EL
CINE MEXICANO



CON KARINA GIDI

PRIMERA
TEMPORADA

